

PANDEMIA DEL A. LA SUTIL DIFERENCIA DE LO MINÚSCULO COMO METONIMIA Y LO MAYÚSCULO COMO ATOLLADERO DEL SUJETO.

Autor: Hernán Cornejo

Institución: Facultad de Psicología (Universidad Nacional de Rosario)- Facultad Regional Rosario (Universidad Tecnológica Nacional).

Email: h_cornejo@fibertel.com.ar

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre algunas de las manifestaciones actuales del malestar en la cultura, desplegadas a partir ciertos emergentes epidemiológicos, que como siempre –a partir del enfoque psicoanalítico- se piensa que pone en juego una otra realidad, que no respeta los condicionantes propios de la afección orgánica y se hace carne en las configuraciones subjetivas, marcando a fuego nuestra propia condición resultante de la falta en ser constitutiva.

Los últimos avatares sociales nos sumergen en la densa urdimbre tramada por la atmósfera televisiva de lo potencialmente verídico y lo seguramente ficcional, entre el aislamiento individual y el recurso al discurso científico obturado por barbijos, entre la cercanía a lo demoníaco del contagio viral y la lejanía de la red social que purifica la salud del lazo. Presos de nuestras propias proyecciones fantasmáticas nos encontramos no casualmente, alejados de las instituciones de socialización primaria –escolares o educativas- bien vale la diferencia, desarrollando un primitivo sentimiento de inermidad, mediada por los informativos que convierten la confusión reinante, en estadísticos y siempre bien sacralizados números que traducen los caídos en la lucha, mientras los contendientes más importantes se batan en nosotros mismos.

Cuando J. Lacan plantea al objeto a como resto que cae de la operación de constitución del sujeto a partir del atravesamiento del cuerpo natural por la masa significativa, esa extracción recorta bordes, afilados desfiladeros que la evolución de la libido –correlato energético de la pulsión sexual- va dejando caer como objeto oral, anal, etc.

Mientras tanto y sin descanso una nueva forma de globalización epidemiológica denominada pandemia se expande, a la manera de un extraño secundarismo oncológico, por las más diversas zonas del planeta, cercando posibles países productores y otros que sufren las consecuencias de las diversas migraciones poblacionales por placer o trabajo, que el nuevo capitalismo propone.

Aquí el universo significativo recorta zonas de reserva que se aíslan del resto, buscando un epicentro en el que se haya desplegado la mutación genética que atravesó “naturalmente” tres especies, convirtiendo un estentóreo reflejo de la mucosa, en un llamado de alerta y aislamiento.

El objeto a como causa del deseo o como plus de gozar, dialectiza la relación constitutiva de la subjetividad con la alternancia propia del despliegue pulsional.

Mientras tanto el A viral como real biológico, con su materialidad genética y su discrecionalidad estadística de distribución, amplifica en su paradójico sentido de despliegue social y muerte individual, una faceta por fuera del discurso, que suspende el discurrir metonímico y fomenta la disrupción del lazo social.

Se presentifican así los núcleos de acumulación del poder social como nuevo conjunto propuesto como representaciones meta de la sociedad global, los cuales son significados unívocos con poco poder de desplazamiento. Las relaciones de poder penetran en los cuerpos de las máquinas deseantes, corporizando el malestar cultural con retrovirus recombinantes que aprenden de la propia parafernalia científica que intenta combatirlos.

¿Puede lo que Freud denominó cuando llegó a Estados Unidos la peste, viabilizar en su medida, los vínculos del lazo social que parecen entumecidos por la pandemia?

La idea es poner en entredicho el sentido de la lengua única que proponen los organismos internacionales de salud, con sus sofisticadas simulaciones sociales que anticipan que el futuro llegó, cuando todavía no comenzamos a entender el pasado que determina el hoy.

El Psicoanálisis cuando no replica la lengua única –acuñada a la orilla del Sena por los herederos que periodizan el acceso oficial a la letra de Lacan, discurso

amo cada vez más propenso al lobby político y al estéril enfrentamiento de poder con los conductistas de turno- sino que socializa el discurso que las organizaciones de base psicoanalítica despliegan, es un reaseguro de las metonimias sociales que singularizan el sufrimiento del síntoma, generando el compromiso individual y social responsable, base segura de conformación de ética subjetividad.

Palabras clave: Psicoanálisis; objeto a; pandemia; lazo social.